

reconquista

semanario tradicionalista

Año II + número 20

Redacción y Administración; San Jaime, 27 - 4'

18 Mayo 1934

En vísperas de grandes acontecimientos

Dice la prensa de Madrid, que la Esquerra se dispone a intervenir en la política española, actuando como eje de la próxima maniobra. El generalísimo catalán da muestras de su actividad con idas y venidas, órdenes y conferencias, juntas y cabildeos. Quiere que todas sus fuerzas estén preparadas y no perdona medios.

Azaña, el capitán del equipo de Casas Viejas, afirman que está en el secreto y que por el momento los dos generalísimos tienen los mismos proyectos, idéntica finalidad y unas mismas aspiraciones.

Azaña, que no se resigna al papel humillante con que la opinión le ha premiado su tarea de triturarlo todo, cree que ha llegado el momento de que la Esquerra plantee un conflicto serio al gobierno de Madrid, y como consecuencia que venga un cambio mediante el cual pueda actuar de dictador.

¡Qué le importa la patria! ¡qué le importa que la opinión pública le repudie!

En otra ocasión se dijo «sálvense los principios y perezca la patria». Hoy el lema parece el mismo. Que perezca España con tal que las izquierdas se encaramen en el poder. Que se hunda la patria con tal que los Azañas, los Casares, los Marcellinos sean los amos del cotarro.

¿Y cuando sucederá eso?

Dice el mismo periódico que se tiene el propósito de realizar esta maniobra antes de que se llegue a la fecha fijada para la vista por los sucesos de Casas Viejas.

¿Es que temen el fallo o lo que de ella va a translucirse?

Así parece desprenderse.

De todos modos Azaña ha

cambiado de parecer; ahora no todo le es igual y la calle ya le importa.

Por fin es cosa cierta, y que ya no admite duda, que Gil Roble y sus mesnadas se han decidido a pasar el Rubicón, pero así como en Roma era declarado enemigo de la República el general que lo pasaren con tropas armadas, aquí en la hora presente será declarado algo así como benemérito de la patria por un sector republicano, pero ante Azaña y los de su camada no será más que un huesped molesto, un advenedizo.

No cree quien estas líneas escribe, que quien al jefe de Acción Popular bajos instintos de concupiscencia política, pero si que es muy problemático que consiga sus fines de sanear la República, plasmándola, según los ideales, de aquel partido, porque para muchos republicanos lo que más importa son esa caterva de leyes, que nos han sumido en el caos, en las cuales hacen consistir las esencias republicanas. Por algo escribía antes del advenimiento del régimen actual, un diputado de la Ceda, el Marqués de Lozoya, «que la República en España será de las izquierdas o no será

No tardaremos en verlo, y lo que fuere sonará.

TÁCITO

RELOJERIA San MIGUEL

RELOJES DE TODA CLASE

SAN MIGUEL 27

PALMA

L'àngel de les llàgrimes

Allà dalt, passades les nuvolades i la blava volta, dins l'infinit, allà aont no poren arribar les nostres mirades, perquè ens ho tapa aquell vel blau, està el cel. En el cel viuen els àngels i sants, Déu Pare celestial, el seu Fill Unigènit nostre aimat Redentor, Maria mare nostra, i advocada poderosa i tota la cort divina.

També els àngels tenen cada un el seu carrec mols estan encarregats de ser els guardians de las ànimes militants de sa naixensa fins a la mort, i acompanyen a l'ànima que abandona el trits món, fins als mateixos peus del trono del Altíssim.

Altres són els recullidors de les oracions, i al vol de ses blanques ales les enlairen cap el paradís.

Ni ha qui tenen la missió de fer ramells de les més formoses virtuts brostades ens els vergers de les ànimes fidels.

I uns altres fan les llacades per fermar aquets ramells, amb flocs d'amor, l'humilitat i sacrifici. Alguns reculleixen els fruits dels arbres dels horts de l'innocència i la puresa, i dels vergers de la castedat i la templança.

Però el més ocupat d'els àngels, és l'encarregat per Déu, de recullir totes les llàgrimes que se derramen dins aquesta trista vall, que tan acertadament du aquets nom. L'àngel de les llàgrimes, devalla cada dia de les celestials regions, duguent en les seves mans una copa d'or, dins ella raculleix aquestes petites gotes, rosada o pluja de nuvolades de dolor o pena; mai fa la devallada en va, cada dia està més plena la copa del àngel.

De retornada al cel, fa entrega de la plena copa a Sant Alòi, el celestial joier, ell tria les gotes de una a una, i les converteix unes en perlas, altres en topacis, algunes en rubis, altres

en maragdes; totes són convertides en pedres preciosas: Les qui han estades derremadas per el dolor i arrepentiment, aquestes són diamants rosa, o fins brillants rosa, o fins brillants.

Dins el taller de San Alòi, hi ha encrullles calentes sempre per les flames del Purgatori, allà si refonen els cors nobles convertint-se en or, els cors honrats se converteixen en argent als cors martirizats, al ser refusos, son el més preuat plati.

Amb aquets metals preciosos i fina pedreria, fa el joier celestial les corones i joies, per les ànimes que pures o purificades en la piscina del Purgatori, blanques com el lliri d'aigua o l'asutzena, van a celebrar les seues noces amb el celestial Espòs.

Els qui plorau: Els qui cada dia ajudau al àngel a omplir la copa d'or per dur-la rebosant fins a les vores al joier del paradís; al pensar que aquestes petites gotes de rosada o pluja, que relliscant per vostra cara avall, són al instant ben recullides, que vos sia això per endolcir un poc les vostres ànimes. ¡Tal volta, les més formoses perles i els més resplendents rubis de la corona del aimats morts sien les llàgrimes que vosaltres els dedicàreu! Els qui teniu el cor martiritzat, pensau que dins breu tems, Sant Alòi el refondrà convertint-lo en or argent, o platin.

Els qui plorau: Els qui al ser cridats, al arribar la nit del últim dia, haureu ajudat al àngel de las llàgrimes a dur plena la copa al celestial joier: ¡Tenia segura la corona forjada per les seues mans divines!

AINA DE VILLALONGA ZAYDIN DE MOREY.

Pita Romero "pitando" a Roma

Andan por ahí (por ahí quiere decirse por España entera) una furia de mentecatos, pregonando el fin de lo que no ha de finir, mientras no fina el mismo mundo de los que tal pregonan.

Pregonan a grito pelado el fin de la Iglesia Católica, creídos en la suficiencia de su fatua «proficia». Creen que ingiriendo unos cuartillos de aguardiente («para hacer coraje,» como dicen ellos) y cantando aguardentosamente por calles y paseos, tan luego se arme una algarada cualquiera, su más conocido tópico de:

«Viva el ateísmo
siempre más y más,
y húndase la Iglesia,
¡por satanásl,
con curas y obispos
y el Papa además,
y húndase hoy mismo
que están demás»...

que todó se ha hundido. Y no saben, ¡infelices!, que plegaria de pollino (aunque sea a coro de varios no llega al cielo.

Es que, ¡pobrecitos!, la literatura atea y el «mitin» masónico se les ha indigestado.

Para estos ebrios de motín y borrachos de locura marxista, no hay más Casa de Dios que la Casa del Pueblo, ni mas Redentor que un Largo (aunque no sea muy caballero), un Prieto (aunque sea más ancho que un hipopótamo), un Cordero (aunque más parezca un macho cabrío), un Ríos (aunque más tenga de agreste mular) o un Besteiro (bien aplicado el apellido, aunque con alguna letra fuera de su sitio).

Mas, todo tiene su fin en este mundo del pecado, y también lo tendrá, y pronto, el apogeo marxista, el apogeo masónico y el apogeo del engaño en que viven miles y miles de engañados obreros que solo necesitan pan y trabajo, instrucción y bienestar, y paz y amor de buenos cristianos para ser enteramente felices; cuando estos sus «dioses revolucionarios», solo les predicán la huelga, que conduce al hambre; al barbarismo o el salvajismo, que ésto vienen a ser los procedimientos revolucionarios a qué se los arrastra; y la guerra y el odio entre el capital y el trabajo, que irremisiblemente ha de llevar a patronos y obreros a la ruína más espantosa.

Pero la razón, al cabo, parece

imponerse, y las Casas del Pueblo se ven cada día más «favorecidas» de «carnets» rotos que los desengañados obreros los arrojan, hechos unos Indas todos ellos.

A este paso, *al fin* que pregonan algunos, llegará; mas no para la Iglesia de Cristo y para sus Pastores, sinó para las Casas del Pueblo y para sus «dioses enchufícolas», que lo que menos les importa es el obrero en nombre del cual llenan el mundo de alboroto e intranquilidad continuos.

Parece que los «papás del turno» de la «niña bonita» han creído del caso rectificar un tanto el proceder sectario de sus antecesores *desgobnantes*: si, desgobnantes; porque si aquello, y esto, es gobernar, que lo diga el moro Maura. Y han determinado enviar a Roma, a parlamentar con el Papa, nada menos que a Pita Romero.

Sin duda le habrá dicho, el «ex-Emperador del Paralelo» encarnado en Sr. Samper y el «beatífico tío de las misas», poco más o menos:

—«Pita, Romero, a Roma, y arregla como mejor puedas el asunto de la Iglesia y del Clero. Dile al Papa, que a *papa* te ganará, pero que a *papanatas*, nadie les gana, ni a tí, ni a los que te han enviado; y convéncele de que no somos tan masones como de público se dice; que si juramos y perjuramos que somos «laicos», es para hacernos con nuestro cartel; aunque luego, al escondite, le encendamos un cirio a Dios y otro al diablo. Ve, Pita, y arréglate como mejor puedas al objeto de que no digan los diplomáticos papales que somos unos «tabernícolas» los prohombres de la República de trabajadores de todas clases. No digas en el Vaticano, que nuestra Constitución de 1932 fué votada por 183 diputados masones, de los 187 votos que alcanzó a su favor. Ni digas tampoco que de los 34 diputados masones que forman parte de la actual Cámara legislativa, más del 50 por ciento (es decir: 18, ni uno más ni uno menos) de los masones legisladores, son radicales de pura cepa, y que su Jefe, el Honorable D. Alejandro «magno-laico», es grado 33 de la «inclita» masonería de nuestra República, grado que ostentan varios buenos correligionarios y amigos políticos. Di úni-

camente que vas enviado por los gobernantes de la «niña bonita», con el fin de arreglar el asunto de los sotanas y sombreros de teja; y que tienes órdenes de no volver a pisar tierras de la «niña», sin traer solventado el concordat».

Con tales instrucciones sale «pitando» para Roma, el «insigne» Pita Romero; mientras en su «laica» tierra deja a todos los muchachuelos aspirantes a masón, cantando aquello de

«Viva el ateísmo
siempre más y más»...

Ya los masones hechos y derechos, azuzando a los de la tea y la gasolina incendiarios haciendo de las suyas en las iglesias y conventos que aún no han sido pasto de las llamas.

Pita Romero, «pita» hacia Roma, a «meterse en el bolsillo» a los diplomáticos del Vaticano. Como Pita Romero es tan «listo» y los prohombres del Vaticano tan «tontos»... prevemos el éxito de Pita en cuestiones de Iglesia sobre los «infelices» hombres políticos del Vaticano.

El éxito, vendrá; pero no en manos de Pita, ni de Romero, que aunque los dos son el mismo, no he visto mayor diferencia ente dos nombres, ya que ni por casualidad tienen ambos entre si dos letras iguales.

El éxito, vendrá ¿Cuándo? Cuando Dios así lo disponga. ¿Quién lo traerá? ¡quién se haga digno de traerlo!

Sin duda que no será de Pita, esta vez la «pitada»; pero sí, será

suyo el fracaso de las gestiones que intente en Roma llevar a feliz término.

Tal vez no tarde muchas semanas un segundo artículo que se titule *Pita Romero, «pitando» de Roma*, detallándolos a modo de calabazas con las que en Roma ha cargado y con ellas de Roma ha «pitado».

Entretanto, lo importante es que los obreros se vayan desengañando, y que los mentecatos dejen su estupidez de descargar sus furias y sus fobias sobre la Iglesia y sus ministros, y aprendan a pensar con la cabeza si hasta ahora han venido pensando con los pies.

Parece seguro que el buen criterio se ha de imponer entre las gentes y que pronto veremos desfilar las cosas por su cauce normal.

Que no son Pita, ni Alejandro, ni el «tío de las misas» quienes lo arreglen... ¡Ya lo arreglarán otros! ¡Patricios tiene la Patria que a su hora sabrán triunfar!

Muy pronto será el canto popular, sin aguardiente, y digno de loa como este:

«Viva Jesucristo
siempre más y más,
y húndase el ateísmo
con satanásl.
Los curas y obispos,
y el Papa y demás,
¡vivan, siempre vivan
en el Dios de paz!»

Así sea, para bien de las almas y prosperidad de la Católica Patria de nuestras tradiciones.

ADELA TRADI DE ESPAÑA

PABLO·CORTES

LA PATRIA

EXTENSO Y VARIADO SURTIDO EN BOLSOS
Y CARTERAS para señora y caballero

Gran surtido

en medias y calcetines

Bolsería 16

Palma de Mallorca

EL CORAZÓN DE JESÚS

Consagración del Ejército Carlista

En la concisa y sencilla narración del historiador carlista se dibuja una escena maravillosa y un espectáculo sublime, único en los anales del decrepito y sombrío siglo XIX.

Carlos VII, penetrando en España con valerosa osadía, al frente de un pelotón de voluntarios, a dar con la vida el testimonio de la sangre a las tradiciones de la Patria, se asemeja a aquel Carlos VII el Victorioso, que ve gemir esclavo a su reino en Francia, y, templando el acero de su espada en el corazón de Juana de Arco, emprende el caballeroso rescate de la señora de sus pensamientos.

Cuando Carlos VII, cayendo de rodillas a la sombra del árbol de Guernica, y después de comulgar y jurar sobre los Evangelios y ante la Hostia consagrada que levanta el sacerdote por encima de la muchedumbre conmovida, de los libres diputados de Vizcaya y de los nuevos cruzados de la Iglesia, pronuncia el juramento solemne de guardar los fueros venerandos, renovando ante Cristo el pacto de honor que sellaron sus mayores, aparece el rey católico cumplidor de la justicia, guardián del derecho, escudo de la democracia cristiana y servidor de la libertad que se apoya en la fe arraigada en la costumbre; se engrandece en la Historia, y, como en un trono divino, se levanta entre los cielos y los hombres suspendido en los amorosos brazos de la Cruz.

Carlos VII—despidiéndose, en la tarde luctuosa y tristísima de Valcarlos, de aquellos soldados heroicos que, después de prodigar el sacrificio, van serenos al

destierro, traicionados, pero no vencidos—aparece, ante la legión tebana de los tiempos modernos, que le contempla al través de las lágrimas que como un velo extiende la ternura entre los amores que que la desgracia separa, semejante al vivo ejemplo y sublime encarnación de la fortaleza viril de nuestra raza, que reta a la adversidad con el «no importa»; y, en presencia de los que han rotó con ira sus espadas y están acostumbrados a mirar tranquilos a la muerte, siente ahora que anega el llanto sus ojos, no vacila, y, con voz que resuena en la Historia, como revelación de un carácter muy superior a los rebajados de su siglo, pronuncia con imperativo acento aquella palabra, que debiera ser desde entonces el mote de su escudo:— ¡Volveré!

La visión profética de las degradaciones revolucionarias y el espectáculo de los partidos disputándose los restos de España moribunda debió pasar ante sus ojos, juntamente con el ángel tutelar de la Patria llevando sobre sus alas el signo triunfador que Constantino había contemplado en los cielos como símbolo de redención nacional y compendio de las esperanzas que no mueren.

Caballero andante del honor de su pueblo, servidor incondicional de la democracia cristiana, altiva personificación de la constancia española, sólo aparece delineada por completo la figura del único ejemplar de rey que quedaba en Europa cuando, en la noble ciudad de Orduña y entre los tumultos de la batalla y los fragores de la lucha, se consagra,

Don Carlos y su Ejército eran ante todo católicos, y con sus actos políticos, procuraban demostrarlo. El 16 de junio tuvo lugar en Orduña la solemne consagración del R... y del Ejército al Sagrado Corazón de Jesús.

Don Carlos y Don Juan de Borbón comulgaron piadosamente, acompañados de los generales y fuerzas que componían el cuartel Real; y, al salir de la iglesia, Don Juan, con acento conmovido, vitoreó a Pío IX, y al Ejército católico Don Carlos VII.

En todas las provincias, los batallones, las Juntas, los diputados y los pueblos se consagraban, conforme a los deseos del Vicario de Jesucristo, al Corazón Divino de nuestro Salvador; piadosa devoción que propaga la Iglesia con tanto celo en los pueblos católicos como la más adecuada para combatir los progresos del mal en estos calamitosos tiempos y darle el triunfo sobre sus enemigos.

Francisco Hernando.
(*Campaña Carlista, c. 96*).

con sus cruzados, al Sagrado Corazón de Jesús.

El amor a Dios, a la Patria y al Rey, ha sido, en España, la fuente inagotable de la poesía. En el Sagrado Corazón se resumen todos los grandes y verdaderos amores, porque Cristo es Dios, la Patria en donde encuentran reposo y dulcedumbre las almas y el Rey de los reyes.

Consagrarse al Corazón de Jesús es rendir la voluntad débil del hombre a la omnipotencia de Dios, abdicar una soberanía efímera o pasajera, como obra mudable de los hombres, por una inmortal, que baja de los cielos para circundar con la aureola de la majestad la frente de los elegidos, que la Historia designa y la justicia confirma.

Todas las grandes almas que forman en el transcurso de las centurias cristianas la aristocracia de los corazones, se han sentido abrasadas por esa llama divina del amor que no acaba, y que, si consume y mata las impurezas del apetito rebelde, enardece la voluntad con tan sublimes anhelos que, no encontrando satisfacción cumplida en las cosas de la tierra, sale de las fronteras del tiempo y se dilata por horizontes infinitos de la eternidad, donde brilla sin nubes ni celajes, perenne en el cenit de su resplandor, el sol que todo lo alumbraba con la irradiación de la verdad.

San Buenaventura, Isabel de Hungría, Francisco de Asís, Inés de Bohemia, San Juan de la Cruz, Clara de Asís, San Vicente de Paúl, Santa Teresa, María Alacoque... todas las almas privilegiadas que forman como la cumbre

luminosa del espíritu humano aquellas que se han levantado más de la tierra y se han acercado más al cielo, las que se abrazaron con la cruz, y bañaron con lágrimas el Crucifijo, y sintieron las amargas tribulaciones de la vida terrenal, y fueron devoradas por la nostalgia de la patria que empieza cuando la existencia acaba, todas para trepar por la áspera vertiente de la montaña y llegar, por el camino de los amores, a la cima donde resplandecen divinas auroras, han vuelto la espalda al mundo, o, firmes con las austeridades de una penitencia mensajera de la gracia, han atravesado, como San Bernardo, las orillas del lago Constanza, sumergidos en pensamientos de tan brillante hermosura que no reparaban en las aguas, la fronda de los bosques y las rojas tintas de la tarde, que todo resultaba pálido y sin brillo ante el mundo ideal que albergaba su mente como una sombra del Eterno.

Pero sentir estos amores, no en el ángulo misterioso de la abadía, ni en la ermita perdida en las soledades de desiertos montañosos, ni en las arcadas gigantescas veladas por la luz tenue que filtran los vidrios de colores de nuestras soberbias Catedrales, sino entre las agitaciones de las batallas, al frente de los soldados de la Revolución, en medio del siglo que aprisiona los corazones en la cárcel de hielo de todos los egoísmos, es sin duda una señal de predestinación al triunfo, un signo tal de grandeza cristiana, que, para encontrar algo semejante, hay que retroceder a los

Ley Anti-amnistiantes

A todos los contrarios a la concesión de la amnistía les ha salido un grano.

A los anti-amnistiantes, vulgo «Equipo de Bata y de Casas Viejas», tal ha sido su sorpresa y su disgusto al ver libertos a sus víctimas del dictatorial bienio llamado de las Constituyentes, que su testuz ha reventado en granos; pero ¡qué granos!

Consultado sobre la erupción craneana el «imprescindible» Marañón, ha diagnosticado el caso, de *rara avis*: ya que es la primera vez en la historia de la medicina, que se presenta tal enfermedad «tuberculosa» (por su semejanza con los tubérculos) en el testuz de los semi-rationales.

Cinco han sido los enfermos, que en un solo día le han sido

tiempos de Godofredo y de Ricardo, y contemplar, en los arenales de la Siria o bajo el sol de Palestina, a los cruzados de los tiempos medioevales como unos predecesores del ejército que bien pudiera llamarse, en el siglo XIX, la «Orden militar del Sagrado Corazón de Jesús».

Hermosa es la figura de Carlos VII en Lacar, en Guernica, en Villafranca y en Valcarlos; pero en Orduña es tan grande, que San Bernardo y San Luis debieron de inclinarse desde los cielos para contemplar satisfechos la fe de su descendiente el Rey cruzado, que llevaba sobre su pecho la más preciada de sus insignias, la imagen del Sagrado Corazón, y que, en el momento en que el puñal anarquista se clava en el pecho de los que ahora son ya obstáculos para la Revolución y antes fueron sus maestros y sus símbolos, levantaba más la bandera de las tradiciones patrias y del derecho cristiano, para que vean en ella los pueblos el «palladium» de la libertad, el emblema de la victoria, que flotará triunfador, saludado por las aclamaciones de los leales y los sollozos de los oprimidos y los despojados, sobre los escombros humeantes que acumule la catástrofe que ya se aproxima como castigo providencial de todas las apostasías sociales.

presentados, víctimas del mismo mal.

De Azaña, ha dicho que debía ser una verruga más; pero ¡córcholis! ¡qué verruga! Una esferilla como una bola de billar, que dá a su facha de sapo viejo, un aspecto terrible: parece propiamente el unicornio del escudo británico.

De Maura (D. Miguel), ha declarado que es un gran quiste que pugnaba por salir, desde el trágico once de mayo de mil novecientos treinta y uno.

De Santiago el «laico» Casares, ha sido de parecer que se trata de una calabaza de peregrino que su Patrón el glorioso Apóstol de Compostela le habrá enviado para recordarle que hay alguien que manda más que un ministro de la Gobernación, aunque se llame éste, Santiago, y tenga por Jefe a un Emperador Verrugas y masón del grado 33.

Hasta aquí se desarrollaron las consultas, sin incidentes dignos de mención, pero...

Pero apenas despedido el tercer consultante, que lo era el «quiromántico» Casares, comenzaron a oírse, más cercanos cada vez, unos resoplidos que ni una locomotora de tren de carga cuesta arriba resoplará con tanta fuerza.

En el acto apareció en el umbral del consultorio, el ya célebre ingeniero constructor del de la risa, con una pelota de fútbol (tal era de tamaño) en la frente, dando aquella su cabeza monda y redonda el aspecto de una pala de chumbera que ha dado a luz otra pala nueva. Esto, visto de perfil; y de frente, parecía el petrolífero D. Inda (que él era); un equilibrista que aguantara una bola sobre su frente de escayola. En el acto dijo el galeno, tan monárquico en Las Hurdes como republicano en la Villa y Corte, que aquello que se erguía prominentemente sobre la sesera del esférico consultante, era nada menos que un *conato de huelga* que no había podido estallar.

No conforme D. Inda, con la apreciación facultativa, soltó a boca de jarro, media docena de tacos en que los «ajos» y los



Banco Catalan Hipotecario

Ronda Universidad 23

BARCELONA

AGENCIA EN PALMA

CASA ESPAÑA, 16

TELÉFONO 2207

APARTADO 78

Telegramas: Bankahip

Compra venta de valores.
Negociación de cupones.
Cambio de monedas.
Negociación de giros.
Cheques y trasferencias.
Préstamos y créditos.

Cuentas Corrientes, en monedas nacionales y extranjeras, a la vista y a plazos fijos, con abono de intereses.

Administración de fincas y todas las operaciones de banca en general.

SECCION DE AHORRO

Libretas

Cedulas de participacion, al contado y a plazos

«reajos» se sucedían y se sacudían rabiosamente.

Y después de asegurar el consultado, que con todo y llamarse Prieto era bastante ancho, y de cuya masculinidad nadie dudase porque estaba dispuesto a demostrarla hasta... hasta a la misma Victoria Kent; acabó por confesar «laicamente» que aquel tubérculo que en lo alto de su frente se erguía, era un berrinche de amdistia que se le había metido un poco más arriba de entre ceja y ceja.

Y por último, aparece «gimiendo y llorando en este valle de lágrimas», el maestrillo de escuela y ex-ministrillo de la Azaña sanguijuela D. Marcelino «Fiestas», con el sombrero más arriba de su pelambreña testa, a causa de un meloncete que de su calabaza brotara como por encanto.

Al preguntarle el facultativo si hacía mucho tiempo que llevaba aquel calabazón, contestó que desde que soñó una noche que la amnistía había sido firmada y se enteró al día siguiente de que el sueño era más real que el Palacio de Oriente.

Mientras Marañón está estudiando el caso y toma apuntes para hacer de él una monografía, los cinco «monos» del tubérculo frontal van paseando su pena y su huevo de *rara avis* (según el galeno), hasta que D. Gregorio se arme de estilete y estirpe los quistes de la amnistía a los apenados anti-amnistiantes.

Otro... (iba a decir caballero, pero tratándose de Paco Largo, es una heregía calificarlo de tal cosa) pues, como iba diciendo, otro anti-amnistiante sufre del tubérculo frontal por el berrinche que le ha causado la amnistía lerrouxiana; pero éste no ha consultado a D. Gregorio, sino a las *masas* de qué dispone; y éstas parece le han aconsejado las deje en paz y se vaya al cuerno con el que le ha salido últimamente. ¡Pronto tendremos a D. Paco, sin *masas*!

Bomba * Verta *

PRODUCTOS A B C

Sindicato 149

L A S T U M B A S

Grande es en todos los países el culto que á los muertos se tributa desde la más lejana antigüedad. Ante la contemplación de unos restos inanimados, el hombre siente su espíritu sobrecogido de respetuoso temor, y su corazón parece anunciarle que no se han disuelto en el vacío el sagrado tesoro de sus lágrimas. Por todas partes donde se fige el caminante encontrará sepulcros: son las huellas de la humanidad que le conduce á los dominios de la muerte.

Era preciso, para investigar su camino, abrir los antiguos sarcófagos y aspirar entre su calcinada toba las auras de la inmortalidad. Inquiriendo entonces la causa de ciertos fenómenos que presenta la historia, pudiérase explicar el secreto, en cuya virtud un pueblo que nos dió su idioma, sus leyes y sus dioses había de construir con sus antiguos columbarios la pauta y el modelo que debiera ocupar la descendencia de sus antiguos súbditos. El vestibulo donde el festin de los finados celebraban sus libaciones con sus parientes, aun conserva algunos detalles que pueden servir de base á modernas costumbres. Allí los guerreros, los senadores y los poetas yacen convertidos en representaciones en sus tumbas recónditas y silenciosas, se descubren los vasos de metal y de piedras que llevan en depósito pedazos de muertas entrañas; otras veces se ven figurillas ídolos que separados representan silenos acariciando mostruós, náyades vigilando urnas, serpientes de vibradoras lenguas, y su total conjunto representa al tiempo, anciano de cabellera y barba.

En Grecia tiene origen ese misterioso consorcio de las flores con los cementerios; árboles rodean las tumbas de los capitanes, de los ordos, del pueblo contrastando su modesto verdor con el silencioso lugar de aquellos fúnebres palacios. Piérdese alguna vez en ellos el ábside funerario, el centro oscuro, el receptor del cadáver; pero se distingue la corona de acacia, de mirto, las cabezas de Medusa y cuantos tristes símbolos ideó el arte para significar la soledad y el llo.

La cordillera líbica ofrece continuada exposición de sepulturas, unas holladas por los beduinos, otras por el peso de los siglos rotas, pero abiertas en la piedra, sin adornos, para representar el abandono de los vivos y pobladas de negros caracteres. Este sueño de la muerte, sin alegóricas manifestaciones; este recuerdo de los cipos de Etruria, de los monumentos pelásgicos, de las moles ciclópeas abandonadas en medio del desierto, se levanta en medio de las soledades de la tierra para oponer su grandeza natural a todas las obras del hombre.

A los antiguos sepulcros antes desprovistos fueron llegando las creaciones de la fábula; las volutas representaban dragones; altares de bronce se erigieron a los héroes y a los penates; sobre las piedras de los ángulos estribaron bóvedas, y sobre ellas se levantaron agujas; mas de aquellos otros, abiertas por las colonias berberiscas a la cima de unos montes que miran extenderse el Sahara como mar de arenas, sólo se conservan vagos signos de la mano del hombre: acaso los ardorosos vientos condujeron voladoras semillas, y pequeños bosques improvisados por la Naturaleza ocultan a la mirada humana el verdadero destino de aquellos oasis.

Y ¡qué inmensa confusión de ritos, de creencias, ya exponiendo los cuerpos a las fieras para no contaminar la tierra ni los mares, ya envolviéndolos en telas de amianto para entregarlos a las llamas!

En la China se acostumbra a enterrar en los jardines, y a veces en ricos catafalcos, que suelen construir cuando vivos. Permanecen sus cuerpos en el seno de la familia por largo tiempo, para ser más tarde sepultados entre flores. Acerca de esta costumbre, dice un escritor notable: «¡Es tan dulce oír en los bosques la voz de las sombras paternas!...

Entre los hebreos, una muerte era señal de prolongadas tristezas, que se manifestaban en siete días de luctuoso silencio, y las plañideras y los versos acompañaban al muerto hasta las tumbas.

Los egipcios, que vivieron soñando con la muerte, que idearon la preparación de las momias y armaron de diferentes atributos sus enfundados restos, nos dejaron los más soberbios monumentos sepulcrales en las pirámides famosas: de ellas puede decirse que un pueblo cautivo erigió, construyéndolas, un templo a la libertad.

Señalan en la antigua Escocia el sepulcro de los guerreros de Fingal unas pobres piedras que el musgo en parte cubre; y si un poeta recuerda al ciego Ossian, sentado sobre la tumba de su rey, dice que así es el hombre, pues donde extiende su mano, allí toca las cenizas de sus padres.

Cuando, hará unos dos siglos, llegó el célebre Quirós a las hermosas tierras de Otahiti, lo primero que descubrieron sus marinos fué el simbolo de la muerte vigilando las costas, como para indicar que también los indolentes naturales lloraban y conocían el pesar en sus apartadas islas.

Enterraban, o, mejor dicho, depositaban sus muertos en una ancha tabla que tres puntales solitarios a la orilla del mar tenían, cubriendo el cuerpo con una de sus pequeñas embarcaciones, nave inútil para quien terminó el viaje de la vida.

Y en Turquía, por donde pasaron tantos pueblos entre dos barbaries, desde los errantes pelagos hasta los esclavos de Roma y hasta los sectarios del islam, después de numerosas invasiones, se encuentran multitud de tumbas que la muerte, despreciando los odios y sus armas, tienen confundidos.

De esta suerte se presentan a nuestra memoria los nombres de diversos pueblos, que, entre la múltiple manifestación de sus creencias, ideas filosóficas y representaciones históricas, sólo concordaron en el apacible culto de las tumbas. Unas veces lo enorme de las masas con que se defienden los restos humanos imprime en el espíritu observador cierto sentimiento de tristeza ante el poder de la debilidad; otras los sitios en que los enterramientos ocultan sus hondas galerías renuevan

en el pensamiento los días de la persecución.

No es preciso seguir orden alguno de exponer esas noticias que aumentan a medida que se relatan, como aumentan las estrellas cuanto más se contempla el firmamento, o como se multiplican las ideas a compás de la meditación. La historia de las lágrimas no necesita fecha, ni se mantiene dentro de conocidos límites, y sólo nos hemos detenido a consignar algunos datos, como suele el desocupado viajero penetrar en los cementerios rurales para pasar la vista a una y otra funeraria inscripción: todos le recuerdan con la misma fuerza cuál ha de ser el término de su marcha.

Ahora bien: si los pueblos antiguos ligaron sus destinos al honor que les merecieron las tumbas, llegando a darles el calificativo de religiosas porque, en efecto, enlazan la vida con la muerte; si los pueblos paganos pusieron generalmente las tumbas en los caminos como piedras miliarias para marcar el rumbo de la vida, y hasta los pueblos menos cultos defienden sus tumbas, ¿cómo no las honrarán los pueblos cristianos?

Aquéllos cifraban al objeto presente sus ofrendas; éstos, los católicos, sobre todo, aprecian por la esperanza el porvenir y saben de la eternidad por la conciencia: por eso los pueblos católicos ven un altar en cada sepulcro, alimentan sus memorias con los indelebles recuerdos de sus moradores que en la paz de aquel helado reino parecen que les prometen que se despertarán muy pronto; y cuando llega el día de visitar sus fúnebres asilos, puede compararse, entre el esfuerzo inútil, la pompa vana y algunas sencillas manifestaciones de cariño, tan tiernas como filosóficas.

No es lo mismo elevar costo-

Bomba "Verta"

PRODUCTOS A B C

Sindicato 94

De Ibiza

Crónica de la semana

Primero de Mayo

En la ciudad, ni una rata; no, digo mal: *ni una rata*. Como que todos ellos creyeron más prudente ir a «manifestarse» en despoblado. Y así las cosas, abundaron en la solitaria playa de Calallonga (lugar cuya vivienda más próxima dista varios kilómetros) los vivos a la «Fai». Y en otros lugares igualmente despoblados se oyeron vivas al «comunismo libertario» al «socialismo» y a la «niña bonita».

Pero, gracias a Dios, todas las energías de los «avanzados» fueron a morir tomando coñac y dando vivas en desierto, acabando por dormir cada cual «su mona» donde le cogía el sueño que es lo único que pueden hacer los «avanzados» tabernícolas de estos tiempos.

Triste coincidencia

Recordarán los asiduos lectores de «RECONQUISTA» de una crónica que bajo el epígrafe «Canibalandia» hacía relación un asiduo colaborador de nuestro semanario, de la manera de

recibir y despedir a los señores forasteros, que usan los formenterenses: manera que les cupo en «suerte» al propagandista católico y tradicionalista D. Luis Soler y tres amigos que le acompañaban.

Dice la citada crónica, que el Sr. Soler fué intimado a dejar inmediatamente la Isla, acuciándole hasta que hubo embarcado y perdidose de vista. Añadiendo, el que suscribe, en honor a la verdad, que la barca que pusieron a la disposición de D. Luis Soler para que dejase inmediatamente la isla, fué la que lleva por nombre, Dolores.

Pues, bien. Esta misma barca que sirvió para alejar de la hermosa isla de Formentera a unos buenos católicos que invitados por cultas personas de la Isla, fueron allí en son de paz y para dar dos conferencias de orientación social-católica... Esta misma barca *Dolores*, repetimos, fué la que el día 4 de los corrientes (viernes de la semana pasada alejó de la tan bella como desgraciada isla hermana a un pobre leproso (padre de

familia y atacado de tan terrible mal) que era enviado a Fontilles en busca de una salud tan difícil de encontrar:

Maldita es, en verdad, la lepra y muy desgraciado el pobre hijo de Formentera, a quien le ha tocado tal *maldición*, (Que Dios le devuelva la salud más completa).

Doloroso es, que tal *maldición* caiga sobre criatura alguna. Mas, también lo es, que los hijos del Señor niegen a su Padre hasta el punto de echar con amenazas a quienes van hacia ellos en plan de amor y precisamente para hablarles de la hermosa doctrina de su Divino Redentor.

El que suscribe, solo anota la *triste coincidencia* de ser la misma barca, la que se llevó al bálsamo del alma que rechazaron los formenterenses, y la que hubo de llevarse, nueve meses después, al atacado del mal que desde los tiempos del Antiguo Testamento se le llamó *Maldito*.

¡Y es que, pese a los ateos, hay Dios!

CORRESPONSAL.

Relojeria San Miguel

COMPOSTURAS DE

TODAS CLASES

San Miguel 27

esos mausoleos y cenotafios, según nadie ignora, que sentir amargura en el alma, como pocos saben.

Al llegar la época destinada a pagar nuestra visita a estos recintos consagrados al eterno reposo, la conmoción que experimenta nuestro ánimo nos anuncia la proximidad de algo augusto. Las hojas de los árboles, cuyas raíces jamás se encontraron sin jugo, parecen agitadas por misteriosas sombras; la campana atiplada de la capilla hiere al mismo tiempo los aires y el alma, con esa voz que todos conocen: nada dejar de fijar la atención en aquellos lugares, llenos de cenizas y de recuerdos; y al percibir cierto olor de húmedo polvo esparcido por aquellas ruinas, como dice Chateaubriand, «parece que se respiran las emanaciones del tiempo que fueron».

Nada diremos acerca de esos

problemas que se plantean por determinadas causas en el campo de la administración. Mientras discuten los hombres de ciencia la forma con que deben satisfacerse ciertas necesidades o deseos, habremos de recordar la prudencia de aquellos legisladores griegos, que permitían colocar los sepulcros en medio de las poblaciones, como ejemplo perpetuo de que el hombre más debe temerse a sí propio que a los huesos de sus antepasados.

Una cosa no podrá lograr las conquistas que nos ofrece el siglo, y es infiltrar en la conciencia humana, por medio de innovaciones que no son verdaderos adelantos, ciertas ideas de sentimentalismo artificial, creadas por disposiciones oficiales.

Pasaron los días en que la diferencia de clases llevó hasta la muerte la división de los res-

retos humanos. Quitada la cruz del cementerio, desaparecería el *único signo de igualdad* que pueden ostentar los hombres: sólo ella es universal como la palabra del Evangelio. Alzándose amorosa sobre el lecho de piedra en que descansan las cenizas del hombre, abre sus amorosos brazos para todos; y cuando al declinar la tarde, recordando el crepúsculo de la vida, se ve la cruz envuelta por los últimos rayos de un sol que iluminó la infancia del mundo y se percibe el rumor de la multitud que se renueva como los gusanos de la tumba, siéntese oprimido el corazón por desconocido resorte, renuévase en el alma las divinas promesas, y al caer en dulce meditación no podemos menos de repetir aquellas palabras del Apocalipsis: «—Bienaventurados los muertos.»

M a i g

Tot plena de vida
natura floreix,
i al cel ofereix
aroma exquisida.

Turons i montanyes
al matí blavegen,
les valls reverdegen.
catifa esmeltada.

Les aus que refilen
damut brancatge
del omdriu boscatge
de goig s'estasien.

Claror purpurina
traspasa el fullatge
daurant el paratge
l'auba matutina.

Per la volta empírica
el rei de natura
vessant sa llum pura
passa cada dia.

De flors i de brosta,
aromes confuses
s'escampen difuses
quan ja ve la fosca.

Darrera la serra
se colga el bell sol;
vestida de sol
natura se queda.

Dins l'horitzó aguaita
la llum dubtosa
mirant tremolosa
per baix d'una branca.

I contempla extàtica
la seua blavura
a dins la blavura
de la mar tot plàcida.

Roman condormida
la mar argentada
de lluentons brufada
quan lluna s'hi mira.

Mentres la nit reina
natura somnia;
esperant al dia
la lluna al sol vetla.

Com una fadrina
que l'aimat esguarda
i sa amor li guarda
pues per ell delira.

Aina de Villalonga Zaydin de Morey

La voz del Papa

El salario familiar
y el costo de la vida

Para que esa ley de justicia social que prescribe dar al obrero un salario familiar—según la doctrina del Papa, expuesta en anteriores números de ESTAMPA TRADICIONALISTA—tenga efectividad plena en la práctica, se ha de tener muy en cuenta, como es de sentido común, el costo de la vida.

Oigamos, con reverencia de hijos, lo que acerca de esto dice nuestro Santísimo Padre Pío XI a continuación de sus tres criterios en materia de salarios ya glosados: a) el sustento del obrero y de su familia; b) la situación de la industria; c) y el bien común.

«Contribuye a lo mismo (esto es, a que «los más puedan emplear su trabajo y obtener los bienes convenientes para el sustento de la vida») la justa proporción entre los salarios (recta inter salaria proportio): con la cual se enlaza estrechamente la justa proporción entre los precios de venta (recta proportio pretiorum) de los productos obtenidos por las distintas artes, cuales son: la agricultura, la industria y otras semejantes».

La razón por la que debe procurarse esa correlatividad, o correspondencia real, entre el salario que percibe el obrero y el precio de las cosas, singularmente de las «subsistencias», la indica el Santo Padre inmediatamente con estas palabras:

«Si se guardan convenientemente tales proporciones, las diversas artes se aunarán y combinarán para formar un solo cuerpo, y a manera de miembros, mutuamente se ayudarán y perfeccionarán (Haec omnia si congruenter serventur, diversae artes in unum veluti corpus coagmentaduntur, membrorumque instar, mutuan sibi opem perfectionemque afferent).

Ya que la Economía Social entonces precisamente será verdaderamente sólida y obtendrá sus fines, cuando a todos y cada uno se haya provisto de todos los bienes que las riquezas y subsidios naturales, la técnica y la constitución social de la economía pueden producir (Etenim tum demum res oeconomica - socialis et vere

constabit et suos fines obtinebit, si omnibus et singulis bona omnia suppeditata fuerint, quae opibus et subsidiis naturae, arte technica, sociali rei oeconomicae constitutione praestari possunt).

Qué bienes sean esos, lo especifica a renglón seguido el Pontífice con esta amplísima norma, capaz de satisfacer al más exigente:

«Los cuales bienes deben ser tantos, cuantos son necesarios para satisfacer las necesidades y honestas comodidades, y elevar a los hombres a aquella condición de vida mas feliz que, administrada prudentemente, no solo no impide la virtud, sino que la favorece en gran manera (quae quidem bona tot esse debent, quot necessaria sunt et ad necessitatibus honestisque commodis satisfaciendum, et ad homines provehendum ad feliciorem illum vitae cultum, qui, modo prudenter res geratur, virtuti non solum non obest, sed magnopere prodest. Cfr. S. Thomas: «De regimine principum, I, 15.-Litt. Encycl. «Rerum novarum» n. 27.-Acta Apost. Sed. 1 jun. 1931 pág. 202).

Según este pasaje luminoso de la incíclica «Quadragesimo anno», al hablar del salario no tanto se ha de mirar a su valor nominal cuanto a su eficiencia real. A veces con diez pesetas no puede comprarse en el mercado lo que en otras ocasiones se compraba con ocho. Entonces el salario de diez pesetas nominalmente resulta mayor que el antiguo de ocho, pero realmente es menor que él.

De aquí que la Política social mas bien que a elevar los salarios debe tender a rebajar el precio de las mercancías, sobre todo de las subsistencias. A ello deben colacionar armónicamente las diversas organizaciones profesionales, así de patronos como de obreros, para que una profesión, como acaece no pocas veces con la agricultura, no venga a pagar los vidrios rotos de las demás. También es necesario que la correlatividad entre el salario y el costo de la vida sea la misma en las diversas regiones de un Estado y, a ser posible, en el mundo entero.

Nótese de paso, como el Papa repitiendo, al igual que León XIII, la doctrina del Avgélico Doctor eos recuerda que un cierto grado de bienestar material es ambiente propicio para la virtud. Excepción hecha de personas selectas—como son los grandes Santos—y hablando de los hombres en general la miseria es campo abonado para la desesperación y la degeneración: preámbulos de la revolución social.

La Hermana de la Caridad

En medio del rudo embate de las bárbaras pasiones que conmueven las naciones con gritos de tempestad, como flor entre las zarzas, como estrella en negro cielo, surge un ángel de consuelo: La Hermana de Caridad.

Á su acento cariñoso, con que el alma se extasía, vuelve al pecho la alegría, se estremece el corazón, y entre gratas emociones, embargados dulcemente vemos llegar de repente a los labios la oración

Sus virtudes ¿quién las cuenta?
Su encanto ¿quién lo describe?
Su valor ¿quién lo concibe?
Su abnegación ¿dónde va?
¿Hay miseria? ¡Vedla en ella!
¿Alguien llora? ¡Es el consuelo!
¿Muere uno? ¡Le muestra el cielo!
¿Hay peligro? ¡Allí está!

Con solicitud extraña de mil bienes tesorera, se la encuentra donde quiera, donde quiera que hay dolor: junto al lecho del enfermo cuidándolo con cariño, junto a la cuna del niño prodigiándole su amor.

En el campo de batalla, enfrente al cañón que rueda, envuelta entre la humareda, de las balas al través, se ve una blanca paloma que con giro acelerado va del uno al otro lado... ¡Oh! ¡Miradla! ¡Sí: ella es!

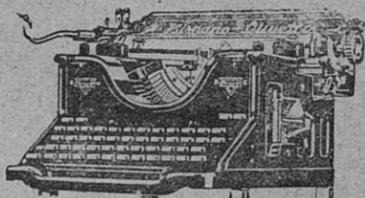
¡Nada la arredra! La muerte doquier tiende negro velo, y ella, con mayor anhelo, corre del herido en pos; que si en jornada tan ruda, si en tan levantada empresa cae de la muerte presa ¿qué es morir? ¡Llegar a Dios!

¡Oh! ¡Bien hayas, ser bendito, que en medio del rudo embate que las naciones combate reinas en la humanidad! Tu móvil es el bien sólo; sucumbir es tu victoria; la muerte tu ejecutoria: tu premio la eternidad.

ANTONIO OSETE

DICHOS Y CUENTOS

HISPANO OLIVETTI



MÁQUINA de ESCRIBIR
de Producción Nacional

PIDA UNA DEMOSTRACIÓN

Teléfono 1-6-1-7 P. Cuartera 17.

Se reunieron cinco amigos, recorrieron varias tabernas, y, ya a medios peles, trataron de echar el último traguete. Se registraron los bolsillos, resultando que entre los cinco no tenían más que diez céntimos.

—No hay que apurarse por eso, —dijo uno de ellos;—vengan esos cuartos, y entrad conmigo en la taberna; y en cuanto bebáis, os vais saliendo.

Lo hicieron así, y, puestos todos muy graves delante del mostrador dijo el que había recogido los cuartos:

—Venga vino.

El tabernero colocó una copa delante de cada uno; se la bebieron y fueron tomando la puerta.

El que tenía el dinero se quedó el último; se bebió su copa, arrojó los diez céntimos sobre el mostrador, y volvió la espalda para marcharse.

—Oiga buen amigo: ¿que me da un ueí?

—Diez céntimos: ¿no es eso lo que vale?

—Pero vino de los otros?

—¿Y am... me cuenta usted?

—¿No venia... ustedes juntos?

—No, señor: ni yo los he visto en mi vida.

—Pues, entences, ¿por qué dijo usted que les hechará vino?

—¿Está su mercé chiflao, cumará? Yo le dije a usted: «venga vino», me lo a dao, lo he pagao, y pata.

El tabernero, comprendiendo que nada adelantaría empeñándose en cobrar, lo tomó a broma y convidó encima al que se la había dado.

Esto le aseguró cinco parroquianos excelentes, que le resarcieron de la pérdida el primer día que volvieron a eharse unas copas.

Merceria Colon

Pieles de todas clases

Aviso a los del gremio para que conserven la calma y la serenidad en casos parecidos, pues, sobre que así pueden ganar clientela, el vino es sumamente susceptible, y por la cosa mas leve se sube a mayores.

Material Electrico

Un caballero de buena posición estaba a las dos de la mañana a pocos pasos de la puerta de un colmado, tirado en el suelo sin poderse valer.

En vano hacía los mayores esfuerzos para levantarse: la cabeza le pesaba mas que todo el cuerpo.

Pero se puso, no a gritar, pues ni alientos tenía, sino a decir con voz balbuciente:

—¡Cinco duros al que me lleve a mi casa! ¡Cinco duros... al que me lleve... a mi casa!

Llevaba ya largo rato de estarlo diciendo, cuando salió de una

taberna inmediata un mozo de cordel que había entrado en ella con las cuerdas al hombro a las tres de la tarde y no había podido desenredarse hasta aquella horar

Por casualidad, mas bien que porque pudiese llevar sus pasos en determinada dirección, se acercó al caballero, que no cesaba de decir, cada vez con voz mas apagada:

—¡Cinco duros... al que... me llev a mi casa!

Le miró el mozo de cuerda enderezándose cuanto podía, se quedó meditando un momento, hizo ademán de acercarse a el, se tambaleó, y, al fin, exclamó filosóficamente:

—¡Buen jornal!... para el que pueda... ganarlo!

Y se alejó como pudo.

MERCERIA

La Patria

—Papá, ¿que es un cornúpeta?

—Un animal que tiene cuernos.

—Entonces, tu debes tener cuernos, porque Enrique le dice a mamá que no haga caso ee un cornúpeta como tú.

MERCERIA COLON

Blusitas Novdead

Un borracho, aconsejado por un amigo, entra en un café a tomar una taza de te.

—Una taza de te con aguardiente,—dice.

Cuando ya el mozo está cerca del mostrador, le llama a voces:

—Oye' tú: una taza de te con aguardiente, pero... sin te.

—¿A quién escribes, papà?

—Escribo a tu madre, nena.

—¡Si mamà se llama Luisa y gas puesto: «Adorada Petra!»

—¡Catalina!—dice la señora a la cocinera.—Me falta uste J al respeto y la despido.

—Después de todo—responde la cocinera,—estoy muy contenta de salir de esta casa; una sola cosa lamento.

—¿Qué es?

—El perro de usted, que tan bien me limpja los platos.

UN CONSEJO SEMANAL

Vaya una receta de leche virginal para las lectoras. Tómese:

Almendras dulces. . .	34 gramos.
Almendras amar-	
gas.	10 »
Agua de rosas. . .	180 »

Después de hacer una emulsión con estos ingredientes, se añadirà un solo gramo de benzoato de sosa, obteniendo así una leche virginal de virtud eficazísima para hermohear el cutis.

Impreso en L U X

Molinerros, 20

Relogeria SAN MIGUEL

Relojos de toda clase

San Miguel

José Cortés

Odontólogo

Doctor en cirujía dental de las Universidades de Paris y de Bruselas.

P. PALOU Y COLL

Banch de s'oli 17

Palma de Mallorca